

VOZ DE LA PATRIA.

En la discusion tenida en la cámara de diputados la mañana del 14 del corriente sobre el dictámen de espulsion general de españoles, el diputado D. Carlos Maria de Bustamante lo impugnó en lo general en los términos siguientes.

Señores de la cámara de diputados —Al tomar la palabra en este día para hablar de uno de los asuntos no menos interesantes que odiosos en nuestra república, no puedo menos de llamar en socorro de mi voz una multitud de reflexiones, y para justificar el que parecerá á muchos atrevimiento, recordaros uno de los pasajes mas interesantes de la vida política del primer orador romano.

Publio Servilio Rulo, uno de los tribunos del pueblo, habia propuesto á este un proyecto de ley agraria con que lo lisongeaba y prometia hacer feliz. Era empresa difícil y arriesgada intentar persuadir á la plebe que esta medida, al parecer de beneficencia, iba á causar daños gravísimos, y sobre todo que era contraria á sus intereses; mas el Orador en este momento no pudo dejar de recordar á su auditorio el amor grande que siempre habia profesado al pueblo romano, que era su hechura, y que jamás dejaría de ocuparse en estudiar sus intereses y meditar sobre sus adelantos (1).

Hallome, señores, en iguales circunstancias, y siguiendo la huella que me trazó aquel grande hombre de la antigüedad, reduciré mi razonamiento á esta sencilla proposicion.

„La espulsion general de los españoles en los términos que se ha propuesto á la cámara por la comision, es contraria á los intereses del pueblo que representamos, y á la existencia de la república mexicana.” Ojalá sea yo tan feliz en demostrarlo como lo fue Ciceron en su caso!

Antes de entrar en materia permítaseme proteste á la cámara que el que tiene el honor de hablarle hoy, es el mismo en sentimientos que lo era el año de 1808 cuando fue enodado en la causa del virey Iturrigaray porque coadyuvó á su sistema de felicidad cuanto mas pudo entonces (2): soy el mismo que en 1812 vo-

(1) *Cicer. de Leg. Agraria*, 2. 37.

(2) Véase el *Jugueteillo* n.º 3 publicado á presencia del virey Venegas, y por cuyo periódico se trazó mi ruina por el gobierno español.

ló á unirse al ejército del general Morelos; el mismo que despues de haber contribuido con su pluma y espada á la defensa de nuestra libertad comun, fue preso en Veracruz é incomunicado en el castillo de Ulúa con centinela de vista trece meses, sufriendo un arresto de mas de tres años en diversas prisiones; el mismo que sufrió dos consejos de guerra en aquella plaza: fué ademas procesado por la junta de Seguridad y sala del Crimen de México; el mismo que quedó reducido á la miseria, y cuyos bienes valiosos en no poca cantidad, le fueron confiscados, por el gobierno español; el mismo que en dos legislaturas anteriores ha sostenido con firmeza en este mismo lugar, santuario de las leyes, la justicia de nuestra independencian; finalmente es el autor de la historia de nuestras guerras y emancipacion, conocida con el nombre de *Cuadro histórico*, en cuyas páginas (casi en su totalidad) ha tronado sin intermision contra la tirania española. Este es, señores, el que se os presenta hoy á impugnar ese dictámen en lo general: ¿recusareis su voz? ¿le tendreis por sospechoso, y mucho mas cuando va á hablaros con demostraciones de fuerza irresistible? Entremos en materia.

¿Qué es lo que forma esencialmente la felicidad de los pueblos? Es sin duda su mayor poblacion de gente útil, rica y laboriosa, principalmente cuando la estension de su área es inmensa como la de la república mexicana. Luego la primera obligacion de los gobernantes de este pueblo deberá ser fomentar lo mas posible esta poblacion; y si en vez de obrar de este modo la disminuye, ¿no la destruye? Es claro que sí... He aqui lo que puntualmente sucederá con esa ley de espulsion que ahora discutimos como en adelante demostrare.

Bien persuadidos de esta verdad los actuales gobernantes de Buenos Aires, despues de haber sufrido los horrores de la anarquía, despues de haberse derramado la sangre de sus hijos en sus calles y plazas, despues de haber sido oprimidos por el gobierno español, y precisados á defenderlo contra dos agresiones inglesas espantosas, hoy trabajan sin intermision en recibir la emigracion de toda la Europa, planteando para realizar este proyecto un banco y una junta que desembolsa los costos de embarque de todo emigrado, y ademas fomenta á cada uno de estos á su llegada con la cantidad de cien pesos en mano. Algo mas: despues de haber espulsado de allí á los españoles porque se opusieron á la independencian como los de México, resintiendo al fin su falta, abrieron despues comercio directo con Cataluña, admitiendo en Buenos Aires buques procedentes de Barcelona y Tarragona tripulados con marineria española y bandera neutral; ¿Que contraste (3)! Cuando los mexicanos se empeñan en arruinar la corta poblacion útil que tenemos, los ar-

(3) Léase sobre esto una obra que se acabó de publicar en mal castellano en Lóndres intitulada *Rio de la Plata*.

gentinos se esmeran en fomentarla por los mismos medios de destruccion que nosotros adoptamos. ¿Cuál de las dos repúblicas obra con mas acierto en esta parte? que lo digan los enemigos de la libertad de Buenos Aires, es decir los portugueses. En breves dias se han poblado no poco las Pampas desiertas, se han civilizado en parte sus pueblos bárbaros fronterizos, se han levantado ejércitos numerosos con que se ha humillado el orgullo del emperador del Brasil, que enseñoreado de Montevideo, aun mas por las intrigas del gabinete de Madrid que por el valor de sus tropas, ya se li-songeaba cinco años antes de hacer colonia suya á Buenos Aires; pero hoy que ha sido vencido en crudos reencuentros por los argentinos, ya busca la paz con ellos, y entabla relaciones de amistad y comercio. ¿Acaso nosotros nos hallamos en la misma actitud para rechazar fácilmente una agresion española? ¿Podremos conseguirlo con cuadros de batallones á que estamos reducidos, con una poblacion muy disminuida, vacias las arcas del tesoro público, y estas muy empeñadas, emigrados los mas grandes propietarios que pudieran franquearnos sus caudales, como otras veces lo han hecho, pues pasan de treinta y cuatro millones de pesos solo los registrados en Francia de los mexicanos espulsos, sin contar los que habrán entrado por alto de contrabando, y los que por diversas vias se habrán remitido á España, Holanda, Inglaterra, á los Estados-Unidos del Norte y á otras partes? Luego es visto que la emigracion ya hecha, y la última mano que se trata de darle por esta ley, *va á causarnos nuestra ruina, y á hacernos presa del primero que nos invada.* ¿Acaso, señores, tenemos cubiertas y aseguradas nuestras fronteras de las irrupciones que ya se nos anuncian? ¿Podemos por ventura cubrir el estado de Tejas y el territorio de las Californias? ¿No es verdad que de momento en momento creemos perdida la Alta, ya por los rusos, ya por los anglo-americanos, é inundados de enemigos, no solo aquende del Rio Colorado, sino tambien una inmensa estension de terreno hasta llegar á Durango y estado de San Luis Potosí? ¿No es verdad que hoy se trata de dividir los Estados-Unidos del Norte en dos repúblicas, de las cuales una deberá formarse de lo que se nos quite, y que jamás podremos recobrar por falta de poblacion con que pudiéramos oponer una fuerza igual ó á lo menos capaz de contener ese torrente parecido al de los Unnos, Suevos, Alanos y de otras potencias que trajeron con la espada el terror, la muerte, la ignominia y destruccion del imperio de Constantino y de Teodosio?... La España se despuebla, decia el sabio Jovellanos en su Ley agraria, cuando venian ahuualmente á la America ocho mil paisanos, y la America no se puebla. ¿Qué diria ahora á vista de la emigracion de estas mal pobladas tierras? ¿Y en este estado, y rodeados de tan justos temores vamos á lanzar de nuestro seno una parte preciosa, ó dígase mejor, el resto de la poblacion que nos queda? ¿Que dirá la Europa cuando entienda esto, sino que

queremos tornar al yugo de los españoles quedándonos indefensos? ¿Qué ánimo no cobrará España para invadirnos? ¿cómo no mandará á las hordas que tiene en la Habana para que avancen sobre México, y planteen en este mismo lugar el pendon de Castilla, y si es posible, para oprobrio nuestro, un tribunal que nos juzgue como criminales, y nos condene como á traidores al último suplicio? ¡Cielo santo! si así está decretado en el gran libro de los destinos de este pueblo, desploma sobre nosotros en este momento las bóvedas de esta antigua iglesia, y haced que descendamos al sepulcro primero que sobrevivir á catástrofe tan ignominiosa y sangrienta!!!

Dirase á todo esto, que puesto que los llamados gachupines no han de tomar las armas para defendernos en ningun punto, importa poco ó nada que no existan entre nosotros, y sean expulsados. Voy á responder á esta reflexion; pero si lo hago acertadamente, tiemble la cámara y los que me oyen.

Los últimos pasaportes dados en estos días tienen la numeracion de *cuatro mil seiscientos*, es decir (á lo que entiendo) que otros tantos individuos han marchado ya con ellos. ¿Y cuántos americanos de ambos sexos los han acompañado? En el supuesto de que mas de la mitad de aquellos sean casados, concedámosles á unos con otros cinco personas entre mugeres é hijos, y nos llenaremos de admiracion; se de un español que se ha llevado diez y nueve americanos entre criados y amigos que se le han agregado; unos por miseria, y otros por curiosidad de ver el mundo antiguo; mas lo cierto es que ellos han abandonado este país, disminuido la poblacion, y privado á las artes y agricultura de sus brazos. En la emigracion del 3 de enero corriente salieron seiscientos cincuenta americanos, y solo treinta y cinco españoles; ¿cuántos mas no habrán marchado por Soto la-Marina, Tampico y demas puntos de tráfico marítimo? La totalidad de ellos sorprendería á la cámara si tuviera un estado sobre la mesa, por eso dije que *tiemble*. He aquí la espantosa despoblacion que está sufriendo la América á virtud de esa ley, despoblacion que no se repone con los estrangeros que gravitan sobre el país, no se acomodan con nuestras costumbres, están como de paso, no se casan, y solo cuidan de chuparnos el dinero, y largarse luego.... ¿Y todavía queremos consumir nuestra ruina? ¿Cuánto numerario no se habrá estraído á par de esa emigracion y en esos convoyes ó caravanas que jamás recobrarémos? ¿y qué consecuencias tan tristes no producirá al fin su distribucion en la Europa, y sobre todo en España contra nosotros? Debe seguirse casi por un órden indefectible, que los propietarios de estos caudales sacrifiquen una parte de él á beneficio de España para que arme una expedicion por cuyo medio regresen á este suelo, unos por venganza de los que los lanzaron de él; otros para recobrar lo que han dejado por vender, y no han po-

dido realizar. La expedicion española que recobró á Oaxaca en 1814 se fomentó con los caudales que tenían en Puebla, México, Veracruz y Goatemala algunos españoles de los que persiguió ó espulsó de allí el general Morelos. La naturaleza autoriza á los hombres para que rediman su sangre y fortuna á cualquier precio.... *Unusquisque potest sanguinem suum redimere pro pretio* (dice el derecho). Ya hemos visto en los periódicos el resultado de la esposicion que hicieron los primeros espulsos de México á Fernando séptimo, llamados los *indianos* impropriamente, en *Irun* el día 25 de julio próximo. proponiéndole una expedicion que nos sojuzgue: sabemos que de ellos mismos mandó formar una junta para que le presentase escrito el proyecto y modo de realizarlo: sabemos la division de tropas salida de Sevilla al mando del coronel Barradas, nuestro implacable enemigo en la revolucion pasada, y que tanto daño nos hizo mandando el batallon de Guanaxuato; sabemos su llegada á la Habana para engrosar aquella guarnicion que no baja de 12y. expedicionarios, la alarma que esto ha producido en Yucatán amagado de invasion. ¿Cuántas mas conmociones no habrán producido las noticias de los acontecimientos de México en los dias primero á cuatro de diciembre? calculémoslo por lo que hemos visto ocurrir en los estados de Puebla, Veracruz, Guanaxuato, Xalisco y Zacatecas, á pesar de estar situados en nuestro continente y no haberse interrumpido la correspondencia semanal: ténome mucho que á la hora las fuerzas preparadas en la Habana se hayan puesto en movimiento para venir á sacar partido de nuestras diferencias y revueltas. Una ley como la que se intenta dar, no solo pone en agitacion nuestra patria, sino que repercute tambien á la Europa cuyos intereses de comercio están enlazados con los nuestros, pudiéndonos hoy llamar los mexicanos *factores* de los extranjeros que se han resentido, y sufrido grandes pérdidas. Mezelados van con los espulsos españoles centenares de aquellos, y parten harto quejosos: entre tanto sus relaciones se hallan casi cortadas en las negociaciones que fomentaban; se han suspendido las de los asientos de minas, como el Oro, Talpuxahua &c. La empresa de la ferreria de Durango que dejaba cerca de 2y. pesos semanarios á beneficio de aquella poblacion ha cesado segun se asegura: ¡ay de la América si se suspenden las grandes negociaciones de las compañías unidas de Zacatecas y Guanaxuato! semejante acontecimiento será igual á la llegada de un ejército á nuestras costas: entonces tendremos salteadores en enjambres de millares de hombres aquejados del hambre, y se matarán en los caminos y ciudades por robarse un peso.... Todo esto se conseguirá si se dicta una ley estrepitosa que haga su primer estrago entre nosotros, y que despues venga á consumarlo la Europa usando de aquel derecho pretendido de *intervencion* que tanto ha hecho sufrir á la Francia, al Piamonte, á Ná-

poles, España y Portugal, y por el que se ponen en una vergonzosa tutela los pueblos libres y soberanos; ¡con que pena hago á la cámara esta observacion! La mayor parte de los espulsos padres de familias van á perecer dentro de breve en los puntos ultramarinos de su residencia: la edad, los climas fuertes á que emigran, el tránsito repentino á ellos de un clima dulce con que están connaturalizados, y los estragos de la navegacion, en breve cortarán el hilo de sus días, y entonces esa multitud de americanos que parecen destinados á colonizar en la Europa habrán de perecer en regiones extrañas é inhospitalarias; puede decirse que han salido condenados á la mendicidad, porque la mayor parte de ellos no han aprendido un oficio que sufrague á su subsistencia, ni se los han dado sus padres fundados en la pésima educacion civil española. Ah! ya me figuro ver á centenares de estos desgraciados sentados á las márgenes del oceano, ó sobre el puente del Garona, enclavijadas las manos, fijos los ojos ácia el rumbo de nuestra América por la que suspirarán inútilmente invocando el auxilio á par que la venganza del cielo contra los que causaron su desdicha é infortunio sacandolos de sus hogares.... ¡Y permitireis señores, que se os acuse ante el Eterno, que se os maldiga y deteste? Esta reunion de hombres filantrópicos que el día de ayer se ha horrorizado de las *proscripciones*, que ha declamado contra ellas como uno de los mayores males que pudieran plagar nuestra sociedad y deturpar nuestra constitucion política, podrá condenar á una confinacion muy remota sin previa audiencia de juicio, sin formalidad de causa y contra el espíritu de la acta constitutiva y constitucion á muchos cientos de hombres para que no solo sean ellos infelices, sino que arrastren y envuelvan en su desgracia á sus inocentes hijos y esposas? si tal sucediera ¿quién no se escandalizaria y argüiria á esta cámara de una vergonzosa contradiccion? ¿quiere esta asamblea que se registre en las páginas de nuestra historia una cláusula que diga.... *Los dulces, los amables, los sensibles y hospitalarios mexicanos despues de haber dejado al mundo innumerables testimonios de sus virtudes han cambiado repentinamente de caracter, pues se han convertido en crueles é inexorables, fallando una muerte cierta contra unos presuntos reos, y derramando sobre el corazon de sus inocentes hijos y consortes el caliz de la amargura mas amarga?* ¡Oh! no! jamás tal suceda; jamás se escriba esto de vosotros: desaparezcamos antes de la lista de las naciones, que comparezca la mexicana en el tribunal de la posteridad con tan horrible marca.

La Providencia, señores, nos ha colocado en este puesto para que con la imparcialidad y justicia con que la divinidad examina las acciones de los hombres, regulemos la del pueblo: este en su multitud es como un pequeño infante que quiere tomar y jugar con una vívora como si fuese una figurilla porque descono-

ce su veneno; pero á su ayo corresponde apartarlo del peligro. Las turbas, y sobre todo las que se presentan con grita y desenfreno, desconocen por lo comun sus intereses, ¿qué digo? desconocen aun en los mismos grandes consejos de los reyes y antiguos gobiernos donde preside la sabiduría, la política, la prudencia y la calma para ser examinados, y el acierto á las veces se tiene por un descubrimiento tan feliz como el de la brújula para los navegantes; ¿cuántos años no pasaron para que se resolviese el problema de economia política del comercio *libre de granos*, y del comercio libre de las Américas por cuya falta no se aumentó nuestra poblacion, ni creció nuestra riqueza, y fuimos esclavos de los tiranos agiotadores de Cadiz? ¿cuántos años pasaron para romper los lazos y trabas de la amortizacion civil causada por los mayorazgos, y que impedia la division de terrenos inmensos y baldios para la felicidad de los pueblos? No nos admiremos pues de que estos en ocasiones de fermento como la actual digan voz en cuello *viva la muerte! y muera la vida!* Ellos no hablan por sí, hablan insuflados por otros como los niños cuando comienzan á desatar su lengua: ¿desgraciado el gobierno que se deja rebatar de este torrente! ¿desgraciado el que por falta de energia formida por semejantes alborotos, y muy mas desgraciados los que no se paran en medic de una carrera desastrosa para que no se consume una ruina comenzada.

Si en la presente cuestion la cámara quiere conducirse por principios de justicia, ¿por qué no examina quiénes son esos malos españoles que quedando despues del decreto último de espulsion causan todavia sorpresa á los pueblos? ¿dónde estan sus causas? ¿quiénes los han sentenciado? ¿se tendrán por buenos y leales á los que sabiendo quienes son los traidores no los denuncian y acusan en los tribunales establecidos? ¿Y no pertenecerán á esta clase los que ahora acusan á los españoles sin haberlos acusado antes de causar el mal como debieran? ¿y si así lo hacen ahora clamando por su espulsion, no merecerán el desprecio de la cámara? ¿quiere esta que dando tal decreto las pueblos mismos, pasado este furor efímero que los ha afectado por sugestion de los perversos en estos últimos dias, murmuren de sus decretos como murmuraron de los de Carlos III en la espulsion de los jesuitas, los cuales llevaron consigo á Italia la presuncion de inocentes por no haber sido juzgados ni oidos en tela de juicio, recayendo por tanto la odiosidad y execracion sobre aquel monarca?

Yo entiendo que una gran parte de los españoles que aun quedan entre nosotros no necesitan de la ley para abandonar nuestro suelo: están azorados y sobrecogidos, cada uno trabaja por evitar el golpe de la muerte cuya asta cree que vibra ya sobre su cabeza.... Yo diré á la cámara lo mismo que el padre Belaunzarán dijo en Guanaxuato al intendente Flón con un cris-

to en las manos y con una voz de trueno euando mandó pasar á cuchillo á la plebe que se hallaba en la plaza mirando la entrada del ejército de Calleja.... „Los que V. S. tiene á la vista son inocentes, y por eso están en medio de nosotros: su inculpabilidad les da aliento para estar en nuestra compañía; los que cree criminales esos huyen por esas montañas.” Esta sola reflexion bastó para calmar á aquel hombre enfurecido por la matanza de Granaditas. ¿Y qué, no se calmará la cámara por igual principio con respecto á los españoles que aun viven en medio de nosotros, si pueden vivir en estado tan congojoso? ¿Cómo hemos de dar impulso para ver salir á muchos hombres robados en parte, á padres conduciendo á sus hijos pequeños espuestos al asalto de los caminos que acaban de sufrir sus compañeros con unas circunstancias de atrocidad indignas hasta de los árabes del desierto, á esposas fieles que van á hundirse en la miseria, y cuya virtud va á ser recompensada como si fuese un crimen....? ¿Dulzura, compasion, virtudes almas que distinguís á los mexicanos, rodead este trono, é interceded por los infelices!....Suplid con vuestras encantadoras voces todo lo que falta á mi debil voz!

Creo, señores, haber puesto de manifiesto la justicia de esta pretension: no faltará quien la califique de temeraria, y aun diga que he cometido una criminal aberracion. Poco importa; piénsese de mí lo que se quiera; colóqueseme en el número de los *Galli-coyotes*, apodo con que se censura á los buenos, para clamar despues por mi espulsion (pues la faccion estiende sus pretensiones contra todo hombre blanco y juicioso); pero sabré que mi conducta está modelada sobre la del hijo de Maria que intercedió en el Calvario por los mismos que le crucificaron. Creo por tanto, señores, que en el presente caso la cámara debe suspender el dictar esa ley, y solo publicar un manifiesto á la nacion en que se desarrollen estas ó otras ideas, y se demuestre la justicia de tal procedimiento. Los pueblos americanos son dóciles, y confiados en vuestra sabiduría y virtudes, oirán vuestra voz con el respeto que escuchó el de Israel la de Moysés cuando bajó del Sinay, y entrarán en su deber; tales efectos produce la confianza! Por esta medida se restituirá la calma, y como medida de salud será la precursora de la paz que necesitamos, ya para consolidar nuestro gobierno, ya para alejar los males que pudieran sobrevenirnos por parte de las naciones extranjeras con quienes tenemos relaciones de amistad y comercio. México 13 de enero de 1829.

Carlos Maria de Bustamante.

MEXICO: 1829.

Imprenta á cargo de Mariano Arévalo, calle de Calena núm. 2.